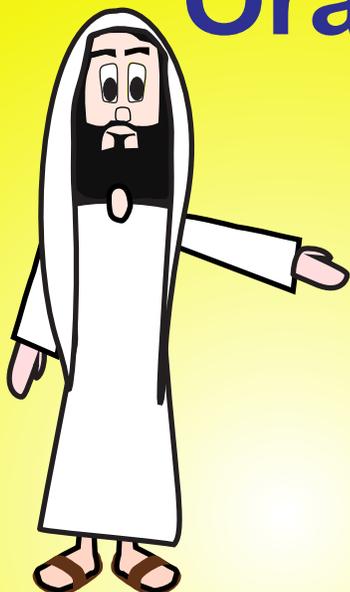


Favor de leerse antes del  
6 de septiembre

# Oración en común

Mateo 18, 15-20

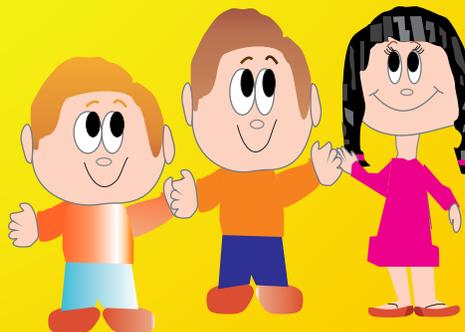


Jesús: Hola niños. Me da mucho gusto saber que se están esforzando en hacer la voluntad de Dios y en estar atentos a su voz. Sé que algunos de ustedes han tenido problemas con ciertos amigos y familiares que no se comportan como Yo espero, pero ustedes no saben si deben o no decirles algo. Para muchas personas es más cómodo no decir nada, sin embargo, el no decirles nada, no les ayudará a que cambien y que así puedan vivir en el Reino de Dios. Por eso, «si tu hermano llega a pecar, vete y corrígele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano». Recuerda que esta corrección la puedes hacer porque te das cuenta de que ha pecado, es decir que ha hecho algo que lo aleja de Dios. No se trata de corregir su forma de comer porque a ti te desagradaba, o cosas por el estilo, sino se trata de hacerle ver aquello que lo está alejando del Reino de Dios.

«Si no te escucha, toma todavía contigo a uno o dos, para que todo asunto quede aclarado por la palabra de dos o tres testigos». Estas personas deben de estar de acuerdo contigo en que lo que está haciendo es contrario a lo que Dios quiere. «Si los desoye a ellos, díselo a la comunidad». Es decir, si ves que no les hace caso, díselo a los demás miembros del grupo que están trabajando por hacer la voluntad de Dios. «Y si hasta a la comunidad desoye, sea para ti como el gentil y el publicano». Deberás volverle a hablar de Mí para que se convierta.

Todo el esfuerzo que hagas por tratar de que las personas que se alejan de Dios, regresen cerquita de Él, Yo lo tomo muy en cuenta y te respaldo, de modo que si la persona que te escucha aquí en la tierra, cambia, es como si me escuchara a Mi mismo desde el Cielo y cambiara. «Yo les aseguro: todo lo que aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo».

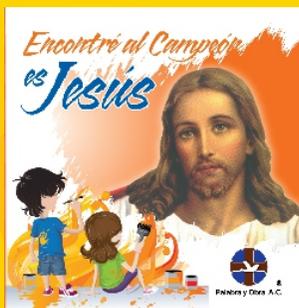
Además, les doy una gran arma para que las personas se corrijan. «Les aseguro también que si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que sea, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos».



La condición es que juntos pidan lo que Yo mismo pediría, pues al estar reunidos en mi nombre, es como decir que se reunieron para pedirle a Dios como si ustedes fueran mis propios representantes. Por eso, estoy seguro, que no van a pedir juguetes o cosas materiales, pues ya saben que eso Yo no lo pediría.

Oren para pedir porque aquellos que están lejos, ya regresen pronto y se dejen corregir con facilidad.

Erika María Padilla Rubio



Jesús es el más fuerte, el mejor,  
en una palabra, es el Campeón.  
*Es un disco con canciones  
increíbles.* Solicítalo en <https://www.palabayobra.org/shop>

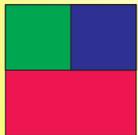
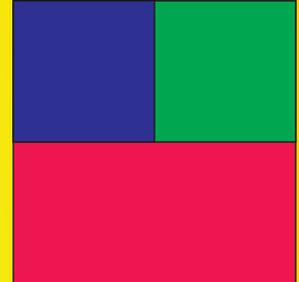
# Manos a la Obra

Vas a necesitar un frasco de vidrio transparente, con forma cilíndrica y con tapa. Una hoja y 3 plumones de diferentes colores, pero que sean muy fuertes (como rojo, verde y morado).

Dibuja en el centro de la hoja un cuadrado. Divídelo a la mitad. Ilumina el rectángulo de abajo con uno de los plumones.

Divide el rectángulo de arriba en dos e ilumina cada cuadrado con los otros dos colores. Llena el frasco con agua y tápalo.

Ahora coloca el frasco delante del papel y observa la figura que dibujaste. Tal vez observes que cambia el tamaño de los cuadros. Ahora mueve el frasco a diferentes distancias y observa con más detalle.

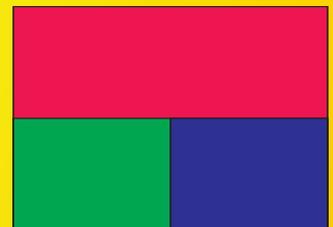


Verás que además del tamaño de los cuadros, se invierte el orden, de modo que el lado izquierdo aparece en el lado derecho.

Ahora acuesta el frasco y colócalo delante del papel. ¿Qué pasó?

Los cuadros que estaban arriba, ahora están abajo.

¿Por qué pasa esto? El frasco con agua está sirviendo como una lente convergente. Al colocar un objeto frente a una lente, la imagen se deforma, dependiendo de la distancia a la que se sitúe el objeto.

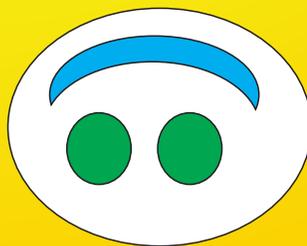
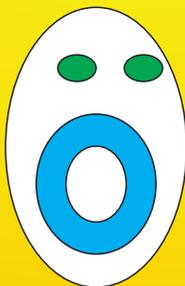
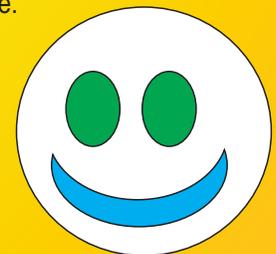


El pecado funciona como la lente, que distorsiona la realidad y no nos permite ver las cosas en la verdad.

Por ejemplo, cuando alguien nos cae mal y nos dice algo, aunque su comentario sea bien intencionado, nosotros lo interpretamos como algo ofensivo. De manera que lo que los otros hacen, lo distorsionamos y hacemos que nos lastime.

Veámoslo con el experimento. Ahora dibuja una carita feliz.

Coloca el frasco enfrente de ella y mira todas las caras chistosas que se forman. Incluso puedes lograr que cante Opera.



Por eso es importante que vivamos en la verdad y ayudemos a las personas a salir del pecado, pues éste las está lastimando, al deformar la realidad.

Erika M. Padilla Rubio